

# Kaio: ¿Qué le hace seguir tanto tiempo?

by Chris Gould

*Chris Gould informa sobre el fenómeno aparentemente interminable de un veterano tenaz.*

La gente importante ha tratado incansablemente de promover el hecho de que el sumo este año trate de batir marcas y alcanzar niveles sin precedentes de perfección. Y, sin embargo, cada vez que un Ozeki de 38 años de edad llega hasta el escenario todo lo anterior se desvanece, ahogado en medio de la cacofonía. En lo más profundo de los corazones y las mentes de toda la comunidad del sumo, apenas disimulado incluso por la brillantez de Hakuho, está el destino de Kaio, una verdadera leyenda, el que se teme que sea el último gran guerrero japonés del sumo.

Cada torneo se dice que debería haberse retirado hace mucho tiempo. Siempre cae derrotado al menos seis veces, a veces siete, a menudo es humillado por los de menor graduación y simplemente parece lamentable cuando se enfrenta a los mejores. Todos los registros que está acumulando gracias a su longevidad se dice que son inmerecidos. Muchos de sus combates ni siquiera aparecerían en los libros de texto de sumo.

Y sin embargo su popularidad sigue creciendo, pareciendo incrementarse con la edad y alcanzando nuevos niveles ahora que es el único representante japonés en los dos rangos superiores del sumo. Tal es su atractivo que lleva al 100 por 100 el orgullo patriótico del sumo sobre sus enormes hombros, tanto que las pasiones desenfrenadas que genera borran cualquier idea



de hasta qué punto su dignidad ha caído realmente. Kaio es, por decirlo fríamente, el último baluarte contra las acometidas de los extranjeros. Incluso si quisiera retirarse, habría una abrumadora obligación de no hacerlo. Con todos sus defectos y limitaciones, despedir a Kaio sería un error de juicio semejante a discutir con Asashoryu en un club nocturno. El torneo de Septiembre de 2010 ilustra exactamente el por qué, dejándolo mejor que durante mucho, mucho tiempo.

Lo que Kaio hace mejor que nadie es reconocer las batallas que puede y no puede ganar. Sabe que no tiene mucho sentido agotarse en perseguir las 10 cuando sólo necesita 8. También sabe muy bien a qué rivales puede vencer y cuáles probablemente le derrotarán. Cada torneo es, pues, un acto de aguda y calculada planificación: saber qué rivales son el objetivo y con quién no perder. Su increíble racha de kachi-koshi en la última parte de la treintena demuestra el éxito de su estrategia.

También hay un hambre genuina en Kaio de la que tristemente carece la nueva generación de reclutas del sumo. El ser Ozeki se ha convertido en parte de la identidad de Kaio, hasta el punto de que parece guardar la categoría con su propia vida. Antes de este torneo dijo explícitamente que en caso de cosechar un registro negativo, se retiraría definitivamente. Ni siquiera puede imaginar una existencia sin su grado de Ozeki. Hará cualquier cosa para mantener esta categoría y su mente está constantemente ocupada con los métodos necesarios para retenerla. Los críticos se burlan de que su 8-7 de cada torneo es impropio de un Ozeki, pero alcanzar un 8-7 a la edad de Kaio y en su condición física no es precisamente algo fácil de conseguir.

Muchas son las críticas dirigidas contra Kaio con razón, pero todas pasan por alto un punto clave: que todavía es capaz de vencer a muchos luchadores de la primera división sin problemas y que aún aterra a Homasho y a Kisenosato, supuestamente dos de las prometedoras estrellas japonesas. El primer día Homasho no se centró ante el veterano y siempre se movió con pánico precipitado. Kaio, por el contrario, se tomó su tiempo, controlando los movimientos de los dos y golpeando al joven en el rostro. Contra Kisenosato, Kaio se asustó más, pero calculó su plan de lucha haciéndose a un lado un poco en el tachi-ai, lo que obligó a Kise a tropezar, haciendo que el veterano le cogiera del cinto. Una vez que Kaio consigue su agarre favorito, prácticamente ningún rival se le resiste.

Recuperándose de una lesión en el hombro y en peligro de degradación, Kaio acumuló muchas más presión sobre sí mismo en Septiembre después de que la primera semana fuera mucho peor de lo previsto. A pesar de que mostró gran habilidad para alcanzar un 3-1, luego tropezó contra tres oponentes consecutivos, poniéndose con 3-4 y debiendo enfrentarse aún al Yokozuna, los otros tres Ozeki y un Sekiwake.

Nombre Sin embargo, es en ese momento cuando aparecen las cualidades que lo separan de los otros japoneses. Después de derrotar a Tokusegawa en un muy competitivo combate el día 8, se enfrentó a su Armagedón ante Baruto el día 9. Una derrota lo habría dejado en 4-5, con la degradación mirándole de frente.



En cambio, cuando el gigante de Estonia se lanzó a por el veterano con una serie de tsuppari, Kaio no sólo se mantuvo firme sin que volvió al ataque a su favor. Desviando uno de sus impulsos,

hizo pasar delante a Baruto para colocarse detrás del gigante y empujarle más allá de la cuerda. Era el regreso de un héroe y el público del Kokugikan apenas se lo podía creer.

Mientras se acerca a otro torneo en su tierra natal de Kyushu, Kaio sigue siendo una piedra pesada, difícil de mover y terca como una anciana que se niega a desalojar su casa ante la amenaza de un huracán. Es la prueba definitiva de que la lucha de agarre siempre te llevará más allá de los típicos empujones tipo Chiyotaikai. La superioridad del tamaño, fuerza bruta y fuerza de agarre siempre le llevaron al borde ante sobre el recién retirado Kotomitsuki. Y su pura determinación y astucia le aseguran seguir para representar a Japón en los niveles más altos del sumo durante varios torneos más.